

30 Enero 1888

LOHENGRIN

ÓPERA ROMÁNTICA EN TRES ACTOS

DE

RICARDO WAGNER



ARGUMENTO.

BARCELONA.

Tipografía Hispano-Americana, Dou, 3.

1888.

PERSONAJES.

Enrique el Pajarero, rey de Alemania.

Lohengrin.

Elisa de Brabante.

El duque Gofredo, su hermano.

Federico de Telramondo, conde de Brabante.

Ortruda, su esposa.

El heraldo del Rey.

Cuatro nobles brabantinos.

Cuatro pajes.

*Condes y nobles sajones y brabantinos. — Damas, pajes,
gente del pueblo, criados.*

La escena pasa en Amberes durante la primera mitad
del siglo x.

ES PROPIEDAD.

En las leyendas de Flandes se encuentra lo que refieren las más antiguas tradiciones con respecto á un caballero de San Grial ó Graal. Segun estas, el santo Grial era una copa formada de una piedra preciosa caída de la corona de Lucifer cuando fué arrojado del cielo. En la cima de unacolina, llamada Monsalvato, se fabricó un templo, en el cual fué depositado el santo Grial, despues de haber sido llevado á Inglaterra y á la India. Este templo lo custodiaban algunos caballeros, á quienes se suponía libres de todo pecado, y su jefe era Parcival, cuyo hijo, Lohengrin, era uno de los más esforzados caballeros de aquella misteriosa órden.

Pasemos ahora á reseñar el argumento de la ópera.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un prado á orillas del Escalda, cerca de Amberes. Debajo de una encina, llamada de la Justicia, el Rey Enrique. A su lado y enfrente se hallan los condes, nobles y caballeros sajones y brabantinos; con Federico de Telramondo á su cabeza, acompañado de su esposa Ortruda.

Adelántanse el heraldo del Rey y los cuatro trompeteros reales, y á una seña del Rey tocan el toque de atencion, y el heraldo expresa á los circunstantes que presten atencion á lo que va á decirles el rey de Alemania, exortándolos á que secunden su voluntad. Enrique manifiesta á los caballeros el peligro que del Oriente amenaza á Alemania, pues acercándose el término de la tregua de nueve años concedida al enemigo vencido, este se niega á pagar el tributo convenido, y se pone sobre las armas; y acaba excitándolos á morir por la patria. Al mismo tiempo pregunta por qué están sin jefe?

Adelántase Federico, y expone que el difunto duque de Brabante al morir, le confió el cuidado de sus dos hijos, la jóven Elsa y el niño Gofredo; mas que la primera habia dado muerte á su hermano, por lo cual la acusaba de fratricidio, y se declaraba Rey de Bribante.

Todos se horrorizan al oír semejante acusacion, y el Rey, deseoso de hacer justicia, manda llamar á la acusada. Comparece esta, y al oír la acusacion, sin negarla ni concederla, entra en una especie de delirio. Preguntada por el Rey si quiere sujetarse á un juicio de Dios, y á quién nombra por su campeon, indica que un guerrero á quien ha visto en sueños será el que acuda á defenderla. Invita el heraldo á todos los caballeros, por si quiere alguno ser campeon de Elsa de Brabante, pero no se presenta ninguno, cuando de repente se divisa á lo léjos una barquilla conducida por un cisne, dentro de la cual se ve á un cahallero, de pié, apoyado en el pomo de su espada. Elsa, al ver á Lohengrin lanza un grito de alegría; Federico le mira estupefacto, y Ortruda se llena de espanto, sin quitar la vista de Lohengrin y del cisne. Al disponerse Lohengring á saltar de la barquilla, el pueblo pasa de la exalcion á un respetuoso silencio. Echa pié tierra Lohengrin, y el cisne parte con la barquilla. Adelántase luego aquel hácia el proscenio, saluda al Rey, y dirigiéndose á Elsa le pregunta si al consagrarle su acero le confiara ella su fe, su virtud y su honor; á lo que contesta Elsa que ofrece darle su corazon y el trono de su padre, y la mano de esposa. Lohengrin hace jurar á Elsa que cuando sea su esposa no le preguntará su nombre ni su procedencia; y al oír el juramento de Elsa, trasportado de gozo la estrecha entre sus brazos, y poniéndola luego bajo la proteccion del Rey, desafia á Telramondo, sosteniendo que Elsa es inocente y la más pura de todas las criaturas. Los parciales de Federico tratan de hacerle desistir de la lucha; mas Federico exclama: «Podrá vencerme, pero no me mostraré cobarde..» Añade que acepta el desafío, y que confia al cielo y á su espada la defensa de su honor. Seis caballeros, tres por parte de cada uno de los combatientes, miden el terreno señalado para el cembate. Las trompetas dan la señal de la lucha; el Rey desnuda la espada, y da con ella tres golpes en el escudo colgado en la encina. Al primero, Lohengrin y Federico se colocan en sus puestos; al segundo, desnuda

dan las espadas y se ponen en guardia; y al tercero empieza el combate. Despues de algunos vigorosos asaltos, Lohengrin derriba á su adversario, apuntándole la espada al cuello para matarle, pero le perdona la vida, diciéndole que viva y se arrepienta.

El Rey presenta Elsa á Lohengrin, quien la recibe en sus brazos, y los caballeros sajones y brabantinos levantan á Lohengrin y á Elsa sobre los escudos de Lohengrin y del Rey, y los llevan á entrambos en triunfo, entre las aclamaciones de todos.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa el castillo de Amberes. Es de noche. Federico y Ortruda, humildemente vestidos, están sentados en las gradas de la capilla del castillo. Federico quiere marcharse, porque no quiere que la luz del día lo encuentre en aquel sitio; mas su esposa se niega á seguirle, porque allí está meditando los medios de vengarse, que en un principio rechaza Federico, pero que luego consiente en ellos, vencido por las astutas maquinaciones de su consorte, quien le manifiesta que ella tambien conoce la magia, y que se valdrá de ella para luchar con el encanto del que por este arte le ha vencido.

Durante este coloquio se abre el balcon de la habitacion de Elsa, que sale al terrado, la cual oyéndose llamar por su nombre y reconociendo á Ortruda, baja corriendo á su encuentro y le dice que ella la perdona y que implerara de su esposo gracia para Federico. Ortruda le demuestra su agradecimiento, y acompaña á Elsa para captarse su benevolencia y excitarla á que procure descubrir el secreto de su campeón.

Salen luego varios caballeros, soldados y pueblo brabantinos, y el heraldo, desde la puerta del palacio, anuncia el destierro de Telramondo, y la voluntad del Rey de que Elsa sea la esposa de aquel extranjero sin igual, nombrándolo Rey de Brabaute, quien luego de cele-

brado el casamiento se pondrá al frente de las tropas para guiarlas al combate.

Los caballeros reciben gozosos estas noticias, y poco despues se presenta Elsa, acompañada de un numeroso cortejo de damas, dirigiéndose al templo. Al subir el segundo peldaño de la escalinata, se adelanta Ortruda, y le impide la entrada á la iglesia, diciendo que no puede sufrir más el deshonor de parecer como sierva suya, y que ella es á quien corresponde el sόlio. Tumulto general. El Rey y Lohengrin pretenden averiguar el origen de la contienda, y Elsa les entera de lo ocurrido. Federico sube á la escalinata, y deteniendo al Rey, quiere sincerarse, acusando á Lohengrin de hechicero, y reclama del Rey que se haga al extranjero la pregunta, que debió hacerse antes del combate, de cuál es su nombre, su alcurnia y su patria. Lohengrin rehusa dar una contestacion categórica, pues se lo impide una fuerza superior. Viendo Federico que nadie hace caso de sus palabras, se acerca á Elsa para encenderla nuevamente en deseos de descubrir el misterio que rodea á su futuro, pero Elsa rechaza las instigaciones de Federico, y arrojándose en brazos de Lohengrin que acude á su encuentro, entran todos en la capilla, en medio de los vítores de todo el pueblo.

ACTO TERCERO.

Cámara nupcial. Oyese una música lejana que se va acercando. Abrense las dos puertas del fondo, entrando por la una Elsa con las damas, y por la otra Lohengrin con los caballeros que le acompañan, y el Rey. Entonan los caballeros y las damas un himno epitalámico, y dejan solos á los dos nuevos esposos.

Solos ya los novios, entréganse á un dulce coloquio, en el cual encarecen su recíproco amor; mas Elsa manifiesta á Lohengrin su vivo deseo de saber su nombre; pues si le es grato oír en su boca el suyo, mucho mas lo será todavía poder pronunciar ella el de su amado: y acaba pidiéndole que le revele su noble nombre, y de dónde

ha venido, pues ella sabrá guardar el secreto. Lohengrin le contesta que si insiste en querer saber su nombre se disminuirá la fé que en ella habia puesto; que sólo su amor puede compensarle de lo que por ella ha perdido, y que aleje de su corazon toda sospecha, fiando en su amor. Añade que su origen es elevado, y que siempre ha vivido en el esplendor y la grandeza.

Exaltada Elsa por las palabras que acaba de pronunciar Lohengrin, teme que un dia no la abandone por un nuevo amor, y este pensamiento la hace estremecer, pues si llega á separarse de ella el dolor la matará. Dícele Lohengrin que no llegará este caso, si tiene verdadera confianza en él: contéstale Elsa que no puede tranquilizarse, y que aunque le cueste la vida quiere saber quién es. En esto descubre Elsa á Federico que vá á lanzarse sobre Lohengrin con la espada desnuda, y arrojando un grito se lo advierte á Lohengrin, que estaba vuelto de espaldas, dándole al mismo tiempo su espada para defenderse, y éste de una estocada derriba á Federico sin vida. Los que acompañaban á Federico caen á sus piés. A una seña de Lohengrin se levantan los cuatro caballeros, á quienes manda que lleven el cadáver del infame á la presencia del Rey. Tira del cordon de una campanilla, y manda á las dos damas que acuden, que conduzcan tambien su esposa ante el Rey, y se aleja lentamente, poseído de la mayor tristeza.

Cámbiase la escena en la del primer acto, donde se presenta el Rey, acompañado por los sajones, quien pregunta por Lohengrin, el héroe valeroso, gloria y honor de Brabante. Nótase en esto un tumulto hácia el fondo de la escena, y aparecen los cuatro caballeros que traen sobre una camilla el cadáver de Federico, diciendo que el extranjero les ha mandado traerlo, y que él dirá quién es. Viene luego Elsa, acompañada de sus damas, y el Rey sale á su encuentro para colocarla en un sitio frente á la encina. Preséntase en esto Lohengrin, armado de punta en blanco, y les manifiesta á todos su origen y su nombre, refiriéndoles que

en un lejano país existe un castillo, llamado Monsalvato, en el cual hay un templo magnífico donde se guarda, cual preciosa reliquia, una copa llamada el Santo Grial, cuya copa infunde fuerza y celo en el pecho de sus caballeros; que el que entra en esta orden alcanza un poder sobrehumano, sin que contra él sirvan las tentativas para matarle; que si se le envía á lejanas tierras para defender el honor y la virtud, queda siempre vencedor, porque le asiste un mágico poder; mas que si este misterio se descubre, es preciso que huya de los profanos. Sabed, pues, todo el misterio, añade: el Santo Grial me ha mandado aquí, yo soy hijo de Parcival, soberano de Monsalvato, y mi nombre es Lohengrin.

Al oír esta narracion, Elsa se desmaya, pero Lohengrin la sostiene en sus brazos, y al mismo tiempo vese llegar al cisne remolcando la barquilla, como en el primer acto; y despues de haber abrazado á Elsa y despidiéndose de ella, corre hácia la orilla del río; mas al oír que Ortruda dice que ella habia convertido en cisne á Gofredo, se hinca de rodillas para orar, y al momento aparece la blanca paloma del Santo Grial, que se posa sobre la barquilla; al verla Lohengrin, corta la cadena al cisne, el cual se sumerge en el río, saliendo en su lugar un hermoso mancebo, que es Gofredo, con un vestido de plata, y se dirige á la orilla, á quien Lohengrin presenta á los brabantinos como Duque de Brabante, su soberano y su protector.

Todos le contemplan con agradable sorpresa, y los brabantinos doblan la rodilla á su presencia. Gofredo se echa en los brazos de su hermana, y esta, con los ojos vueltos hácia el río, exclama: ¡Esposo mio! ¡Esposo mio! cae sin sentido en los brazos de Gofredo, y espira.

Lohengrin, que ha atado la paloma á la barquilla, donde lo estaba el cisne, se aleja, guiada esta por la paloma.